

TEÑIDOS DE PINTURA RAMÓN DÍAZ PADILLA

DYED WITH PAINT

CARLOS DÍAZ-BERTRANA

Hasta 1988 pintaba hombres y palmeras y desde entonces es la pintura sola la que se expresa en su poética. Las texturas vegetales devinieron en urdimbre abstracta, las referencias formales y figurativas se diluyeron. Y la acuarela, una técnica delicuescente, impregna su obra actual. El artista deja fluir su mundo íntimo, apenas le impone unos movimientos simples: los ritmos ortogonales que crean las bandas horizontales y verticales. Cuando no tiene nada que decir, usa los elementos del lenguaje –dice–. Y añade, pero lo que estoy diciendo en estos cuadros, lo quiero decir.

El artista propicia que los componentes de la pintura se pongan en marcha, sin otorgarles un destino. Los orienta con levedad,

Until 1988 he painted men and palm trees and since then it is the paint alone that expresses his poetics. Plant textures became an abstract warp, formal and figurative references became thinner. And the watercolour – a deliquescent technique – permeates his current work. The artist allows his own intimate world to flow out, scarcely imposing simple movements upon it: orthogonal rhythms create horizontal and vertical bands. When one has nothing to say, one uses the elements of language – he says. And adds, but in these pictures, I mean what I say.

The artist nudges the components in the painting into motion, but without assigning them a destination. He guides

reduciendo su acción y sus emociones, vigilando que no se desborde su tensión pulsional y cohiba el hablar de la pintura, dando posibilidades a la sensación para que se revele y sea sorprendente, incluso para el artista. No hay una estructura previa, la genera el cuadro a medida que crece la trama de horizontales y verticales que termina por ocupar todo el espacio pictórico. La obra es orgánica, una suerte de módulo de acción que evoluciona. La imagen o superestructura que vemos es el resultado de un proceso de sedimentación, de yuxtaposición y superposición de capas de color que el artista ha decidido suspender en el eterno presente del cuadro.

Ramón Díaz Padilla no busca una imagen que defina el momento actual o que encarne la idea que desea expresar; su poética aspira a ser esa pincelada untuosa y esos movimientos tenuous que dejan a la pintura libertad para funcionar por sí misma hasta que ilumina un espacio ignoto. Su pintura no es ilustrativa de ningún concepto, ni es discursiva; es autosuficiente y generada por el sinsentido de una acción que el artista clausura cuando, de improviso, surge el misterio del arte y el azar se transforma en poética. Los contrarios se han reconciliado y la imagen tiene la misma importancia que los detalle que la fundan

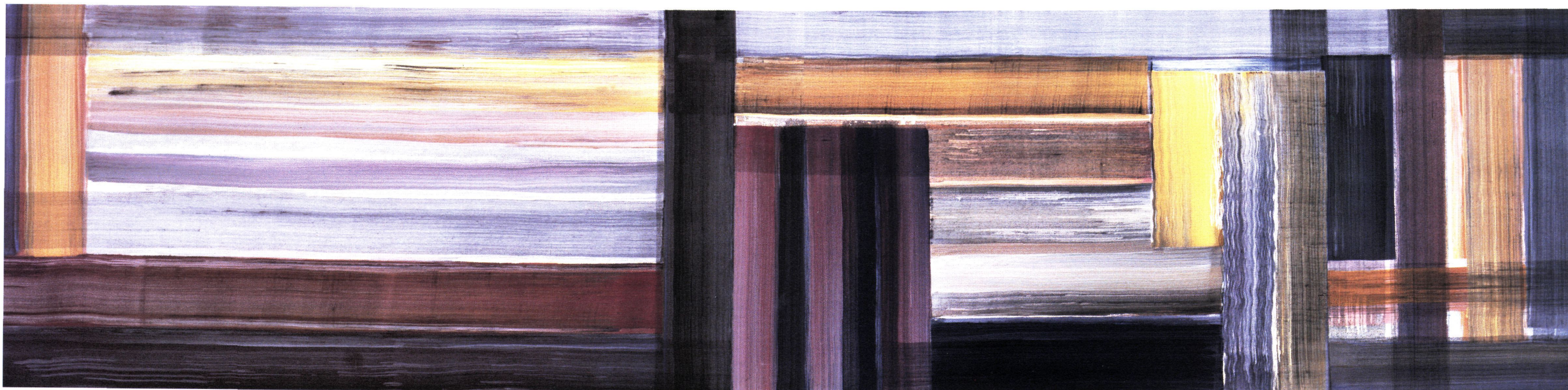
En este proceso, el artista usa el gesto y la acción como un material de trabajo que acomoda a su provecho, no los considera finalistas, son un elemento más del lenguaje, de la tradición de la pintura, que ni desdeña ni valora románticamente. En el pasado fueron útiles para definir una expresión o una voluntad de ser, hoy sólo son herramientas que se emplean libremente. Como hace Díaz

them gently, restricting his action and emotions, vigilant that the tension in his hand will not overflow and inhibit the way the painting talks, giving sensation a chance to reveal itself and be surprising, even to the artist. There is no previous structure; rather, the painting generates this as the horizontal and vertical grid grows, finally to fill all the space in the picture. The work is organic, a kind of action module that evolves. The image or superstructure we see is the result of a process of sedimentation, of juxtaposition and overlapping of layers of colour which the artist has decided to suspend in the painting's eternal present.

Ramón Díaz Padilla does not seek an image describing the present moment or embodying the idea he wishes to express; his poetics aspire to become that oily stroke and those tenuous movements that give the painting the freedom to function by itself until it illuminates an unknown space. His painting is neither illustrative of any concept or discursive; it is self-sufficient and generated by the illogic of an action cloistered within the artist, and, suddenly, the mystery of art emerges and chance becomes poetics. Opposites are reconciled and the image acquires the same importance as the details on which it is founded.

In this process, the artist uses gesture and action like a material adapted to his convenience; he does not regard them as finalists, they are just one more element of the language, of the tradition of painting, that he neither scorns nor values romantically. In the past they were used for describing an expression or a will to be, but today they are only tools to use freely. Which is what Díaz Padilla does with drip painting,

Ramón Díaz Padilla. *Torroi III*. Acrílico sobre tela / Acrylic on canvas, 56 x 245 cm. 1997.
Fotos cortesía Carlos Díaz-Bertrana.





Ramón Díaz Padilla. *Apapoulas I.*
Acrílico sobre tela / *Acrylic on canvas*, 190 x 220 cm. 1997.

Ramón Díaz Padilla. *Carrabouzo II.*
Acrílico sobre tela / *Acrylic on canvas*, 200 x 150 cm. 1997.

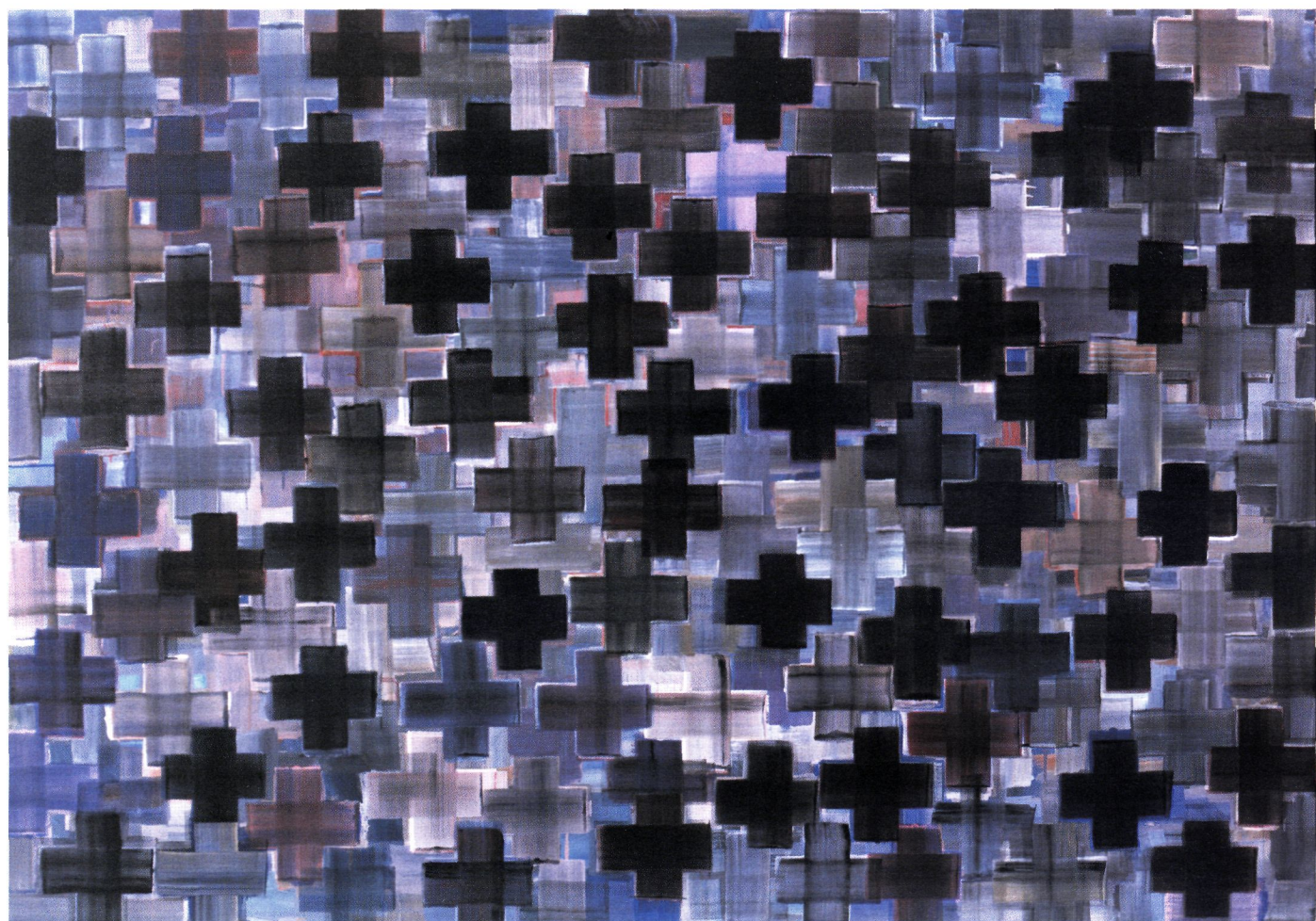
Padilla con la técnica del *dripping*, sin que ello implique que su obra se sitúe dentro de la estética gestual o accionista. Y tampoco creo que esté dentro de los planteamientos de la nueva abstracción, a la que parece obvio adscribirla. Su aventura, como la de todos los artistas auténticos, está más allá de la taxonomía y, quizás, no habría que descartar en un futuro la presencia de la figura. Su poética está abierta a las sensaciones, a lo desconocido, a la fugacidad de las cosas y al olvido de lo dogmático.

Aunque no parece defender postulados de la nueva abstracción, tampoco los combate; sin duda los conoce, pero se mantiene al margen; ya hemos señalado su resistencia a ilustrar cualquier teoría. Y, tal vez, para disipar los equívocos, el artista titula

although this does not mean that his work is gestural or action painting. Nor do I believe that it falls into the category of the new abstraction, which seems the obvious thing to think. His venture, like that of all true artists, is above taxonomy and, perhaps, we should not dismiss the inclusion of figures in the future. His poetics is open to sensations, to the unknown, to the fleetingness of things and the oblivion of the dogmatic.

Although he does not appear to defend the postulates of the new abstraction, neither does he fight against them; without doubt he is familiar with them but prefers to stand on the sidelines; we have already mentioned his reluctance to illustrate theories. And, perhaps to avoid misunderstandings, he gives his





Ramón Díaz Padilla. *Carrabouzo I*. Acrílico sobre tela / Acrylic on canvas, 150 x 215 cm. 1997.

los cuadros con términos que aluden a lugares y plantas, paisajes del Bierzo que han impresionado su retina. Más que adscribirse a una corriente artística, lo que hace R. Díaz Padilla es posicionarse como pintor. Un pintor que trabaja con un mundo de ideas y de conceptos, que conoce muy bien su oficio y la historia de la pintura. Su ambición es encontrar una respuesta personal e íntima en una práctica artística que no renuncia al mundo de las sensaciones. "Un cuadro es una organización de formas y colores que producen determinadas sensaciones y sugerencias que abren campos de exploración al espectador. Lo que no pretendo, de ningún modo, es que sean una lección de pintura, ni renunciar a la contemplación reflexiva y sensible, como muchas imágenes de consumo que se agotan en una o dos miradas".

El pintor actual es también un intelectual, un hombre informado que piensa y reflexiona, pero cuando va al cuadro olvida, quiere recuperar la inocencia, la ligereza y la ingenuidad; sentir el asombro del niño que abre el mundo. Convicción que lleva a R. Díaz Padilla a un estado de pérdida y despojo, a enfrentarse al soporte con una perspectiva virginal, provocando el suceso para observar cómo se van desarrollando las formas y los colores, –de-

paintings names alluding to places and plants, El Bierzo landscapes that have made an impression on his eye. Rather than belonging to any artistic trend, R. Díaz Padilla takes up a position as a painter. A painter who works with a world of ideas and concepts, who knows his trade and the history of painting well. His ambition is to find a personal and intimate response in an artistic practice that does not renounce the world of sensations. "A painting is an organization of forms and colours producing certain specific sensations and suggestions that open up fields of exploration to the spectator. It is not my intention, not by any means, to turn them into a painting lesson, or to renounce reflective, sensitive contemplation, as so many consumer images do, becoming exhausted after one or two viewings."

The painter of today is also an intellectual, a well-informed man who thinks and reflects, but who, when standing before a painting, forgets all else; who wishes to recover innocence, lightness and naivete; to feel a child-like wonder at the world. This is a conviction which leads R. Díaz Padilla into a state of loss and dispossession, to face the support with a virginal eye,

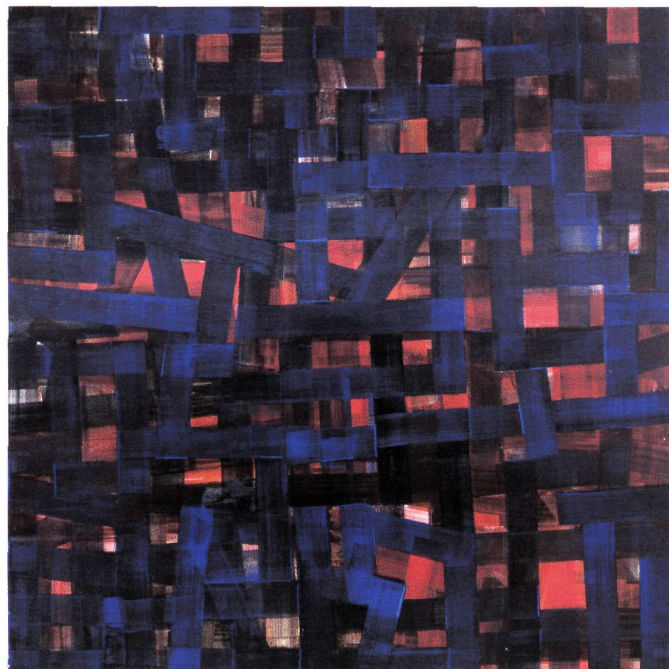
jemos hablar al viento— decía Onetti. Como resultado final, el fragor que oímos y vemos es, indefectiblemente, la personalidad íntima del artista que emerge y manifiesta su singular concepción del ser, de la pintura y del universo. Brota con frescura y sin contaminación lo que anidaba en su interior, nos descubre un espacio emotivo y sensible que el mismo artista ignoraba y del que nos hace partícipes: un mundo apasionado por las profundidades, una sensualidad húmeda, un afán de luz y un elogio de la sombra; una indagación poética de lo geométrico, una valoración del presente como infinito movimiento, una voluntad de dejar huecos por los que pueda penetrar el espectador, una consagración de la simetría como metáfora de lo imperfecto, una búsqueda de la superficie del tiempo...

La tendencia moderna a clasificar las cosas más que a valorarlas propicia que la crítica, cuando se acerca a este tipo de

causing the event to happen in order to observe how forms and colours develop: let the wind speak, as Onetti said. As the outcome, the din we hear and see is, unfailingly, the artist's innermost heart emerging, manifesting its own particular conception of existence, of painting and of the universe. What nestles inside him is uncontaminated and bursting with freshness; it reveals a space full of emotions and sensitivity (unknown even to the artist himself) which makes participants of us: a world thrilled by depths, a damp sensuality, a zest for light and a eulogy of shade; a poetic investigation into the geometric, an assessment of the present as infinite movement, a will to leave spaces for the spectator to penetrate, a consecration of symmetry as a metaphor of the imperfect, a quest for the surface of time...

The modern tendency to classify things rather than appreciate them often leads to reviews (when addressing this kind

Ramón Díaz Padilla. *Carrapizo II*.
Acrílico sobre tela / Acrylic on canvas, 150 x 150 cm. 1997.



obras, sea más concisa y se limite a hablar del silencio, de los postulados de la nueva abstracción y de las humanas contradicciones. Las pinturas de Ramón Díaz Padilla admiten una mayor complejidad; cada banda de color está formada por muchos elementos; crean un campo penetrable y abierto que el espectador puede completar mentalmente, son las pinturas de un hombre que trabaja con pulcritud y naturalidad y que, ahora, los acrílicos sobre el algodón aspiran a conseguir la entidad de la acuarela. Son metáforas luminosas de lo etéreo, del fluir y de la fragilidad de las cosas. También nos hablan de la transparencia del artista que no debe ocultar nada y de la prolija trama del vivir. El autor las inserta en objetos artísticos, en su lenguaje de pintor que esta obra vindica, y se permite transgredir el rigor de la geometría con una mano voluntariamente trémula que infiere el error querido. El con-

of work) that are more concise, which restrict themselves to speaking of silence, of the postulates of the new abstraction and human contradictions. Ramón Díaz Padilla's paintings are of a greater complexity, however, with each band of colour formed by many; they create a penetrable, open field which the spectator can complete mentally; they are the paintings of a man who works tidily and naturally, whose current acrylics on cotton aspire to the nature of watercolours. They are luminous metaphors of the ethereal, of the flowing and of the fragility of things. They also speak of the transparency of the artist who must hide nothing and of the tedious plot of life. The painter inserts these things into artistic objects, into a painter's idiom vindicated by his work and allows himself to transcend the strictness of geometry with a voluntarily tremulous hand that



Ramón Díaz Padilla. *Subiado IV*. Acrílico sobre tela / Acrylic on canvas, 138 x 310 cm. 1996.

torno de la geometría deja de ser recto y se hace humano, la pulsión del artista dinamiza el andamiaje estructural y el color se expande tembloroso y vibrante. La embestida de la sensualidad, tal como sucede en la vida, trastoca lo que creíamos perfectamente organizado.

Del mismo modo que Empédocles afirmaba, "yo he sido muchacho, muchacha, planta, ave y pez mudo de mar", el artista de hoy ha sido surrealista, figurativo, conceptual, abstracto, expresionista,... No acota su discurso en unos lindes que lo pueden llevar a la repetición y al manierismo. Interesa menos el sistema modular elegido por el artista que la serie de relaciones y sugerencias que se asientan en el cuadro y son las responsables de que una obra plástica funcione visualmente, con independencia de lo que se le ponga encima. Ramón Díaz Padilla, en su ansia de transparencia, explicita este proceso y nos descubre las redes que suelen ser invisibles en una composición normal. Las que, en el fondo, estructuran y dan sentido a una pintura.

Matisse opinaba que un cuadro no es más que una superficie bellamente coloreada y Ramón Díaz Padilla –no sin ironía–, parece insistir en que la pintura no es otra cosa que teñir. "Teñidos de pintura" es precisamente el título de su exposición última, en la que todos los formatos son de diferente tamaño, para propiciar que su desarrollo sea versátil y para eludir la repetición. El artista expresa simultáneamente su ser y el de la pintura; el artista y la obra se unifican en un proceso donde el buen oficio compensa el azar y lo hace reconocible.

(Ramón Díaz Padilla. "Teñidos de pintura". Centro de Arte La Regenta, Las Palmas de Gran Canaria. Del 23 de octubre al 28 de noviembre).

prompts the error desired. The outline of geometry ceases to be straight and becomes human, his artist's drive energizes the structural scaffolding and colour expands trembling and vibrant. The onslaught of sensuality, as in life, turns what we believed to be perfectly organized upside down.

Just as Empedocles affirmed, "I have been boy, girl, plant, bird and mute sea fish", this artist of today has been surrealist, figurative, conceptual, abstract, expressionist... He does not delimit his discourse with boundaries which might take him to repetition and mannerism. The modular system he has chosen is of less interest than the series of relationships and suggestions found in the painting and which are also responsible for the work of art functioning visually, irrespective of what is placed on top of it. In his desire for transparency Ramón Díaz Padilla makes this process explicit and uncovers for us the networks that are invisible in a normal composition, that basically bring structure and sense to a painting.

Matisse held that a painting is no more than a beautifully coloured surface and Ramón Díaz Padilla – not without irony – seems to insist that painting is nothing more than dyeing. And "Dyed with Paint" – *Teñidos de pintura* – is precisely the title of his latest exhibition; an exhibition in which all the formats are different so as to ensure versatility and avoid repetition. Simultaneously the artist expresses his existence and that of the painting; artist and work become one and the same through a process in which good workmanship makes up for chance and also makes it recognizable.

(Ramón Díaz Padilla. "Teñidos de pintura". Centro de Arte La Regenta, Las Palmas de Gran Canaria. 23rd October to 28th November).